



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Num. 42. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 10 Noviembre 1873. | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXIII.

PRIMERA EDICION. DE LUJO Ó COMPLETA.		SEGUNDA EDICION. ECONÓMICA.		TERCERA EDICION. ESPECIAL PARA COLEGIOS DE SEÑORITAS.		CUARTA EDICION. ESPECIAL PARA LAS MODISTAS.	
Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos.		Cuatro números al mes, un figurin y un pliego de patrones de tamaño natural.		Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.		Dos números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones de tamaño natural.	
MADRID.		MADRID.		MADRID Y PROVINCIAS.		Haciendo la suscripción por medio de los Corresponsales:	
Un año....	30,00 ptas.	Un año....	18,00 ptas.	Un año....	13,00 pesetas.	Madrid: Un mes, 1,75 pesetas.	Haciendo la suscripción en la misma Administración ó por carta certificada: Madrid: Un mes, 1,50 pesetas.
Seis meses..	15,50 »	Seis meses..	9,50 »	Seis meses..	7,00 »	Provincias: Tres meses, 5,00 id.	Provincias: Tres meses, 4,50 id.
Tres meses..	8,00 »	Tres meses..	5,00 »	Tres meses..	3,50 »		
Un mes....	3,00 »	Un mes....	2,00 »	Un mes....	1,25 »		

SUMARIO.

La Exposicion nacional, por Cesáreo Hernando. — Don Gaspar Bono Serrano, por Domingo Hévia. — El amor fraternal, por Angela Grassi. — Viajes por América, — Samuel Hahnemann, por C. — Revista universal, por Robustiana Armijo de Cuesta. — Los caprichos de la Moda, por la Condesa de Araceli. — La mariposa, poesía, por Jacinto F. de Jaumar. — La nieve, poesía, por el niño Carlos Planell. — En nuestros paseos, por José María Cuenca y Lucherini. — El Prado, por Fernando Fulgoso. — Explicacion del figurin. — Variedades. — Economía doméstica. — Correspondencia. — Charada. — Anuncios.

GRABADOS. — Samuel Hahnemann. — Méjico: Vista de la pequeña poblacion de Nabajoa. — Familia de Nabajoa. — Caprichos de la Moda. — El Invierno. — Tipos callejeros.

EXPOSICION NACIONAL.

A pesar de nuestros disturbios políticos, á pesar de encontrarse el país trastornado con revoluciones contrarias á toda idea de progreso, á pesar, en fin, de la grande crisis porque el comercio y la industria atraviesan en España, la *Exposicion Nacional* inaugurada en Madrid el 18 de Octubre, no ha dejado de corresponder á los esfuerzos de la empresa que ha pretendido estimular al arte á fuerza de sacrificios.

Críticos mal intencionados, gentes cavilosas, han dado en llamar á las personas que componen la junta de este gran certámen, *explotadores de la ciencia*, calificativo que no entra en nuestro criterio apoyar, porque precisamente participamos algo del carácter de expositores, y no hemos sido explotados.

Bien quisiéramos que la prensa en general se hiciera cargo de nuestras desapasionadas opiniones, tanto más, cuanto que escribimos siempre independientemente, y sin más miras personales, sin más lucro que el de ser útiles á nuestras inteligentes suscriptoras.

El día 20, día segundo de Exposicion, llegó á esta capital nuestro colaborador Sr. Hernando, el cual, deseoso de prestarnos el servicio de cronista no ha omitido medio alguno para que su crónica sea lo más clara y exacta que pudiera desearse, dadas las circunstancias atrasadas en que se encuentran los objetos presentados.

Como aún no se ha impreso el catálogo, y la numeracion de *Secciones y objetos* no ha podido hacerse, nos vemos en la necesidad de hacer la relacion de lo más importante, siquiera sean faltos de dicho requisito y del orden numérico que precede en tales casos.

Refiriéndonos á lo que más nos interesa, que es á la cuestion de modas, tenemos el sentimiento de decir que nada hemos visto en este género, y solo el Sr. Audemar, establecido en esta villa, calle Mayor, núms. 19 y 20, ha presentado un traje de vestir y un paletot para caballero.

Fuera de estas cuatro prendas, no hemos visto más en este certámen que los uniformes presentados por las Direcciones de Infantería, Caballería, Ingenieros, Guar-



SAMUEL HAHNEMANN.

dia civil y Artillería, cuya confeccion, despues de ser de antiguo conocida y relacionada con sus ordenanzas respectivas, nos vemos en la precision de omitir.

Pasamos ahora á las notabilidades presentadas en la Exposicion, en todo lo que se refiere á las artes, para indicar que en la parte literaria no ocupamos una posicion muy favorable. En esta seccion se encuentran expuestos los cuatro libros de *Amadís de Gaula*, obra por demás antigua, y que acaso por esta circunstancia haya tratado de resucitar su lectura el expositor. Vienen des-

pues *Estudios Musicales*, *El Telégrama*, *El Pendolista universal*, *Manual del Impresor*, *Idem del Sombrero*, por Galvan; *Monografías Industriales*, ó *Motores empleados en la Industria*; *Manuscrito sobre la verdadera accion química de la luz*, por Enrique García; *Taquigrafía*, por Alonso; *Arte de escribir letra inglesa y española*, y la *Descripcion geológica y minera de las provincias de Murcia y Albacete*, por Federico Botella.

Además de estas obras y algunas otras que omitimos por su corta importancia, se encuentra expuesto un magnífico *Album de Juliá*; la segunda parte del *Quijote*, de Cervantes, impreso en Lisboa por Jorje Rodriguez, en el año de 1617; la *Vida de Santa Teresa de Jesus*, cuyo manuscrito existe intacto en el Escorial, y que está perfectamente imitado, habiendo sido objeto de los mayores elogios.

Hállanse tambien expuestos los magníficos cuadernos del *Arte de Vestir en las diferentes provincias de España*, sintiendo no poder revelar el nombre de su autor, por no habernos sido posible abrir el album en la posicion que ocupa. Estos dibujos están perfectamente iluminados, siendo por consiguiente de una utilidad inmensa para el conocimiento de nuestras costumbres provinciales. La signen en mérito los preciosos dibujos de bordar, hechos por Magistris, á quien felicitamos cordialmente.

La *Costurera en Familia*, obra escrita por nuestro colaborador Sr. Hernando, es la que cierra esta seccion, reservándonos hacer los elogios que ella se merece, por no permitirle la modestia de su autor. Ya los periódicos lo han hecho cuando estaba en sus primeros estudios, y creemos que hoy que se halla concluida, y expuesta á la crítica más ó menos favorable que la quieran tributar, se ocuparán de ella como se merezca.

Los trabajos artísticos demuestran un satisfactorio adelanto, ocupando el primer lugar los encajes y bordados de la casa de Margarit, de Barcelona, cuyo depósito se halla establecido en la calle del Cármen, siendo algunos de ellos fabricados con lana, lo cual les hace ser más duraderos.

Figuran á su lado dignamente los del colegio de *Santa Cecilia*, por sus bordados en cañamazo, excelentes *Coginnes*, *estandartes*, y un retrato copiado de una pintura al óleo, que no dudamos merecerá la aprobacion de los inteligentes. Otro sillón bordado sobre raso verde, por doña Cándida Rios Moran, ha llamado nuestra justa atencion; pero donde nos hemos detenido algo más, es en los presentados por la directora del colegio del Postigo de San Martin, núm. 6, cuyos episodios militares están representados con una propiedad admirable.

Son dignos de especial mencion los trabajos del colegio de Sordo-Mudos, dirigido por el Sr. Nebreda; trabajos perfectos, tanto en la litografía como en la encuadernacion, ornamentacion, escritura y cajas aritméticas.

En esta seccion se halla tambien expuesta una guitar-

ra, guarnecida de mosaico, con millones de piezas, obra de Francisco Gonzalez, Carrera de San Jerónimo, número 15.

En corsés, ocupa el primer lugar doña Julia Zugasti, corsetera premiada en la última Exposición de Viena. Presenta esta señora, además de los corsés ordinarios, otros favorables a la higiene, y que darian lugar á creer que en ellos se ven aclaradas las discretas opiniones del higienista Monlau, que es uno de los más estudiosos médicos en esta clase de prendas.

Las cerraduras eléctricas debidas á los P. Moratilla y J. Lozano, ambos de Madrid.

El pájaro de que ha venido ocupándose la prensa, pertenece al expositor G. Gonzalez Rodriguez; está perfectamente disecado, y es de procedencia alemana. El cántico le produce el aparato interior, el cual contiene una cuerda igual á la de un reloj, cuerda que se detiene en intervalos de 10, 20 y 40 segundos. El jarrón y las flores que se hallan dentro, son de un gusto especial; siendo lo más singular en el animalito, que á medida que canta, mueve los ojos y el cuello, á uno y otro lado.

La sección fotográfica se halla representada por los Señores Laurent, Heber y Debas; Siendo los de Juliá, los que en nuestro concepto se hallan más perfeccionados. Esto mismo se ve en los trabajos de Rafael Juliá, iluminados con bastante perfección.

Llama la atención la manufactura de alfombras; con especialidad una perteneciente á la fábrica de Santa Engracia, núm. 1, que después de haber sido usada por espacio de seis años, aún no han desmerecido sus colores.

Don José Sarga, Cadete de Infantería, merece ser mencionado por su delicado trabajo. Consiste en una fragata de 25 milímetros de eslora, con sus tres palos, cofas, botolón, trinquete y trinquetilla, velamen y cuantos utensilios cuenta una embarcación de este género. Es una lástima que pase desapercibido del público este buque en miniatura.

Para simplificar esta reseña mencionaremos los planos, mapas, estadística, impresos, sellos, guías de ambulancia, y demás efectos presentados por el ramo de Comunicaciones, como los efectos presentados por los talleres de Ferro-carriles, del Norte y Mediodía.

La Casa-Moneda, ha presentado los troqueles correspondientes á los reyes Carlos II, Felipe V, Luis I, Fernando VII, Isabel II y Gobierno Provisional: Clóspes blanqueados, torculados y rieles de plata, trabajados y por trabajar.

El Museo Arqueológico Nacional, los vasos tenidos por Fenicios de las antiguas Cámaras sepulcrales de Chipre, traídos por la Comisión de los Sres. Rada, Zammit y Velazquez Bosco. Hay además expuestos productos químicos, farmacéuticos, productos refractarios, abonos minerales, caloríferos, cocinas económicas para hospitales, colecciones minerales y un cuadro *prehistórico* de Nicolau, destinado á S. M. el Emperador del Brasil. Este cuadro es natural del terreno cuaternario, y parte del terciario de Madrid.

Por último, ha llamado nuestra atención, la manufactura de papel hecho con cuarenta partes de estera vieja, y sesenta de trapo: productos de sombrerería y zapatería; siendo lo más superior en esta clase de trabajos, las *botas sin costura*, de Reinaldo, y una bota presentada por él mismo, de forma *estezada*, alta hasta las rodillas, y que solo pesa media libra.

La entrada á la *Exposición*, es de 4 reales, y gratis para los expositores. El Café restaurant, está servido por los dueños del Café Europeo, y los precios de las comidas son de 10 reales.

Una banda de música, ameniza la fiesta nacional, en los jardines del Palacio.

CESÁREO HERNANDO Y PEREDA.

DON GASPAR BONO SERRANO,

POETA ARCADE.

(Continuación).

XXIII.

No tardó en comenzar la campaña en Aragón. Después de varias acciones de guerra, como la de Berge, las de Ejulbe y la Zoma, á que asistió el poeta, se formalizó el sitio de Castellote, después de bloquear algún tiempo aquella plaza las tropas de la Reina. Comenzó aquel famoso cerco el 22 de Marzo de 1840. A pesar del intenso frío, que fué causa de que murieran helados algunos infelices, tanto carlistas como cristinos, y de que el Señor Bono Serrano se hallaba á la sazón muy delicado de salud, no quiso el poeta separarse de sus feligreses duran-

te los cinco días de sitio, aunque el General Ayerbe, Jefe de su División, le indicó más de una vez, que se retirase al Hospital de Alcorisa, donde se curaban los enfermos y heridos del Ejército de Espartero. Por fin, después de una heroica defensa por parte de la guarnición, se rindieron los defensores de aquel pueblo, y las dos compañías del formidable Castillo, que fué de Templarios en remoto siglo. El Comandante de los carlistas llamábase Marco, era un viejo y valeroso veterano de la guerra de la independencia, y natural de Fraga. Desde su tienda de campaña en Castellote, dirigió D. Gaspar una epístola á Don Francisco Gonzalez de Santa Cruz, poeta de Soria, como ya indicamos en párrafos anteriores; epístola histórico-poética, en que refiere su autor las escenas horribles y particularidades de aquel obstinado cerco. Van á ver nuestros lectores algunos de los versos de nuestro vate alcañizano. Este es el comienzo de la epístola.

Mientras tú, dulce amigo, entre las tumbas,

Do yacen de Numancia las cenizas,
Las sombras de Retógenes y Aluro
Al son evocas de robusta lira;
Mudo de admiración, de asombro lleno
Yo contemplo las huestes aguerridas
Que el pendón de Isabel aquí levantan
Con su noble constancia y bizarría.
Aunque los campos de Vergara vieron
Rayar la aurora de la paz divina,
Al abrazarse con amor los bravos,
Que entre sí despiadados combatían;
El volcán de la guerra más que nunca
Rebrama en esta misera provincia,
Por el fatal devastador torrente
De su funesta lava destruida:
Pues despechada la feroz discordia,
Viéndose ya cercana á su agonía
Con hálito mortífero y violento
Frenética de saña el fuego atiza.
En llana frase, agena de cultura
Que el puro afecto, Santa Cruz, inspira,
Oye cual sucumbió la fortaleza,
Que pertinaz bravura defendía.
Apénas los guerreros invencibles,
Que Espartero el intrépido acaudilla,
De la fuerte Segura las almenas
Ven, saludan, asaltan y conquistan;
Cuando nuevos laureles anhelando
Sitiar á Castellote determinan,
Castellote el temible, guarnecido
Por la flor del Ejército carlista.
Escuadrados ya rompen la marcha
Entre marciales músicas y vivas,
Y al estruendo belisón fogosos
Los corceles galopan y relinchan.
Descubren al momento alborozados
Los batidores la contraria villa,
Entre estériles cumbres situada,
Que por do quier la cercan y dominan.
Cubre el siniestro lado un baluarte,
Que á la segur del tiempo desafia,
Blason en otro tiempo del Templario,
Hoy padrón de discordias intestinas.
Entre cipreses á la diestra se alza
Recordando el Calvario una capilla,
Ayer del Dios de paz ara sublime,
Mas al presente del furor guarida.
Se eleva al frente valladar sentado
Sobre ríscosa y árida colina,
Con amagos de muerte por mil bocas
Contra el osado que asaltarle ansía.
De tan fuertes defensas al abrigo
Por la natura y arte reunidas,
Retar á las falanges de Espartero
La hueste de Cabrera no vacila.

Omitidos algunos endecasílabos por la brevedad que nos proponemos, continúa el vate:

Ya blanquean las tiendas: ya aparecen
Mil chozas con ramaje entretegidas,
Resguardo baladí contra la furia,
Con que el recio aquilón airado silva.
Al macilento sol del crudo marzo
Sucede opaca, triste, denegrida
La reina de las sombras que perenne
Hielo y escarcha sin piedad envía.
El vasto campamento, iluminado
Con mil hogueras que radiosas brillan,
Del firmamento en estrellada noche
Á lo lejos parece imagen viva.
Aunque la llama empero resplandece
Con secos leños sin cesar nutrida,
¿Qué fuego al aire libre la inclemencia

De la estación cruel mitigaría?

El infeliz explorador fenece,
Y el postrimer suspiro de su vida
Es tu nombre, Isabel, y resignado,
Por tu amor su existencia sacrifica.
Del invernal furor triste la patria
Víctimas más y más lamentaria
Sin los pronto alivios y consuelos
Que benéfica mano les prodiga.
El viento esparce las endeble chozas,
Desquiciando también la *marquesina*,
Do en la diestra apoyando la cabeza
El plan de ataque el adalid medita.

Conclusion de la epístola:

Esclarecidos mártires, que airada
Hirió la muerte con guadaña impía,
Recibid la corona inmarcesible
Que la patria os ofrece agradecida.
Ante vuestro heroísmo sobrehumano,
Del contrario cejó la valentía,
Cual de león indómito á las plantas
El fiero tigre á su pesar se humilla.
Sobre el despedazado baluarte
Ligero tremolando se divisa
Cándido lino, que á la nieve iguala,
Emblema grato de la paz amiga.
Los vencedores de su honor celosos
La guarnición respetan ya rendida,
Que siempre tras el horrible combate,
El valor al valor hidalgo admira.
La fama con su trompa los celebra
De convecinos montes en la cima,
Y á su voz respondiendo el entusiasmo,
Sus nombres por el orbe preconiza.
En tanto Celtiberia, roto el yugo
Que su garganta cárdena oprimía,
De sus libertadores generosos
El noble prezo con gratitud sublima.

Terminado el sitio y ocupación de Castellote el 26 de Marzo de 1840, se alejó de allí la división del General Ayerbe (á la que pertenecía nuestro capellan castrense), para recorrer los pueblos de la sierra. Con este motivo el Sr. Bono Serrano, como ilustrado viajero, extendió curiosísimos apuntes en su cartera de viaje sobre la cordillera del Idubeda, sobre Palomita, cumbre la más elevada de aquellas montañas, sobre el nacimiento del Guadaloque, sobre la confluencia de tres pequeños ríos, que se reúnen en el Horcajo, sobre la pintoresca y sonora cascada en las Cuevas de Cañarte, sobre el montuoso barranco de la villa, donde aparece un estrecho muy semejante al de las Termópilas, sobre Tronchon, tan renombrada por sus pastos, y sobre todo por sus quesos; sobre la Iglesuela y su ermita famosísima, sobre Miranda y Villafranca del Cid finalmente, poblaciones tantas veces mencionadas en la historia de la Edad media.

Llegó el 27 de Abril, y queriendo el general Espartero solemnizar el cumpleaños de S. M. la Reina madre, doña María Cristina, con un hecho de armas notable, mandó á D. Joaquín Ayerbe, que con las tropas de su mando, se apoderase á todo trance de la villa de Ares y de su antiguo baluarte, que defendía una respetable guarnición carlista. Así lo hizo el general aragonés, no sin sangre copiosa que se derramó de una y otra parte; española toda por desgracia. La más ilustre víctima de aquella sangrienta jornada, fué el capitán de Cazadores del segundo batallón del *Inmemorial*, bizarro y malogrado militar, de quien ya hemos hecho honrosa mención; indicando que era uno de los amigos más íntimos del poeta. No podía este dejar mudas las cuerdas de su lira, ya acostumbrada, como han visto nuestros lectores, á lamentar la muerte de sus amigos. Pocos días después del trágico y glorioso fin del valiente y joven capitán, publicó el afectuoso vate un sentido y melancólico poemita en un periódico de Soria, que reimprimieron otros periódicos de Madrid, de Valencia y Zaragoza. Sentimos mucho no poder copiarlo todo, por ser algo largo, pero transcribiremos algunos de sus versos.

ROMANCE.

Deten el paso, viajero,
Y en esta rústica alfombra,
Con que la pradera brinda,
Asiento á mi lado toma.
No te aflijan esas tumbas
Donde los muertos reposan,
Felices desde que en ellas
De la paz tranquilos gozan;
Ni menos esos cipreses
Que sombríos las entoldan,

Por ver la melancolía
Muda posando en sus copas:
Que al pie florecientes nacen
El arrayan y las rosas,
De nuestras risas y llantos
Mezclados imagen propia.

Después de algunos metros que pasamos en silencio,
prosigue el vate:

Ya en fatídico tañido
Lúgubres campanas doblan,
Y los himnos del sepulcro
Los sacerdotes entonan.
Oye el destemplado parche,
Oye la trompeta bronca,
Y los amargos gemidos
Con que los bravos le lloran.
Ya sale, ó dolor! de Ares,
Pueblo de aciaga memoria,
El triste acompañamiento
Que á la huesa lo transporta.
Cien y cien verdes laureles
Su amarilla frente adornan:
Merecida recompensa
De su bizarria heroica.

Más adelante leemos:

Ya la consternada plebe
Al cementerio se agolpa,
Por ver al soldado ilustre,
Que el entusiasmo pregonaba.
Ya llega pálido, yerto,
Como las marchitas hojas,
Que desprendidas del árbol
Violento el ábrego arrolla.
Sus ojos oscurecidos
De la muerte con las sombras,
Petrificadas sus manos,
Muda su afuente boca.

Omitimos por la brevedad varias estrofitas, y seguimos copiando.

Ya da la señal infausta
La pólvora atronadora,
De que lo volvió á su gremio
La tierra, madre piadosa.
El vale postrero, todos
Le dan con mortal congoja,
Bañando en llanto la sangre
De sus heridas honrosas.
Adios, amigo del alma,
Adios, inclito Barona;
Descanso te dé en el cielo
De Dios la misericordia. Etc.

También escribió el Sr. Bono Serrano para el sepulcro de su malogrado amigo, el siguiente

EPITAFIO.

Al guerrero sevillano,
Yerto en esta huesa fria,
Un español con su mano
Que impulsó Discordia impía,
Hirió de muerte inhumano.
¡Cuándo mi patria querida
No verá ya estremecida
Tanto sangriento laurel,
Con que la affige cruel
Nuestra lucha fratricida!

Indecible fué el sentimiento del Párroco-poeta á la vista del cadáver de su feligrés en el cementerio de Ares. Las lágrimas y sollozos le impidieron decir las oraciones y preces de la Iglesia en el *oficio de sepultura*, y fué preciso que las dijera el Capellán del regimiento del Infante, D. Cristóbal Montes, que hacia de Diácono en aquella ocasion.

(Se continuará.)

DOMINGO HÉVIA.

EL AMOR FRATERNAL.

¡Sagrados lazos de la familia, vosotros sois el delicioso oasis adónde se refugia el alma peregrina en los desiertos de la vida; el fresco manantial, donde el viajero templó el ardor de sus abrasados labios; el rayo de alegre sol, que devuelve á la naturaleza, troncada por la tempestad, su perdida lezania! ¡Felices los pueblos que procuran estrecharlos: benditos aquellos que proclaman por do quiera su sacrosanto imperio! Sin familia no puede haber felicidad, virtud, estímulo. ¡Qué le importan al poeta sus lauros, si no puede formar con ellos una aureola para ceñir la blanca cabellera de su padre? ¡Qué le importa al sabio su renombre, si no ha de ser un honroso legado para todos sus descendientes? La vida que se reconcentra en

sí misma, no es vida. ¡Dichoso aquel que ha conocido y apreciado las dulzuras del hogar doméstico; dichoso aquel que ha cifrado su más ardiente anhelo en labrar la prosperidad de su familia, porque este será siempre el más feliz, este será siempre el más virtuoso de los hombres!

Además del amor que profesamos á nuestros padres, grande y respetuoso como el que experimentamos hacia Dios, la familia nos ofrece otro sentimiento más puro que el amor, más tierno que la amistad, pero infinito é irrecedero como ella.

Este sentimiento es el que nos une á los seres que han dividido nuestra misma cuna, que han participado de nuestros juegos infantiles, que han recibido con nosotros el beso maternal y las bendiciones del autor de nuestros días. Un hermano! Cuántas emociones! ¡cuántos recuerdos! cuánta felicidad encierra este dulce título! ¡Ser del mismo sér, parte de nuestra misma alma, compañero del pasado, consuelo del porvenir, esperanza de la vida! ¡Ah, cómo es posible no amar al que ha contado todas las palpitaciones de nuestro corazón, al depositario de nuestras penas y alegrías, al que ha juntado con los nuestros sus sueños de amor y de ventura, al que ha apurado con nosotros la amarga hiel del desengaño!

Única flor sin espinas que nos ofrece la vida! ¡ay de aquel que la tronche y desestime!

Julia y Enrique eran huérfanos, y cifraban el mundo en su mútuo cariño. Eran dos flores nacidas de un mismo tallo, que confundían sus balsámicos perfumes; dos tiernos árboles que entrelazaban sus ramas desafiando las tormentas de su vida.

Julia y Enrique se amaban con ese cariño puro, desinteresado y eterno, cual el que los ángeles se profesan en el cielo.

Julia tenía veinticinco años, y no se había casado porque quería acercarse al ara nupcial con el corazón lleno de fe en el hombre que debía recibir sus votos, con el convencimiento de que sabría cumplir con placer sus sacrosantos deberes, y no había hallado aún ningún alma que rivalizase en nobleza con la suya.

Sin embargo, Julia vivía feliz, protegida por el ilimitado cariño de su hermano. Pero ah! la fortuna es una veleidosa coqueta que esparce sin discernimiento sus favores.

Enrique había seguido la carrera del comercio. Las desgracias de su principal le privaron de la colocacion que había conseguido, merced á sus desvelos, y en vano buscó otra que le compensase de esta pérdida.

Había sido pintor en sus primeros años, y recurrió á sus pinceles; pero la senda que ha de recorrer el artista, antes de llegar al templo en donde la ciega turba adora el becerro de oro, es larga y trabajosa. Enrique quiso acortarla con el excesivo estudio y perdió la salud. Bien pronto se vió acometido de una de esas dolencias sin nombre, que nacen de los males del alma, y que si no les aplica prontamente su bálsamo la felicidad, nos conducen al sepulcro.

Julia unía su trabajo al de su hermano; pero ¿de qué sirve el trabajo de una pobre mujer, que absorbe tantas horas y produce tan mezquinos resultados? La jóven vendió secretamente sus vestidos, sus joyas, sus adornos, hasta los más preciosos.

La bondad encuentra en sí misma una dulce recompensa.

Cuando sus amigas iban á buscarla, como en otro tiempo, para ir á alguna diversion, Julia, imposibilitada de acompañarlas, las veía partir sin pesar, y emprendía feliz y orgullosa un trabajo, que servía para aliviar los males de su querido hermano.

Había más abnegacion de la que podía creerse en estos sacrificios, porque Julia amaba por la vez primera de su vida á un ser digno de su afecto por la delicadeza de su proceder; á un jóven desconocido á quien había hallado en un baile, y que la seguía á todas partes, pero con la timidez y el respeto propios del verdadero amor. El jóven era hermoso y elegante; pero Julia ni aun quiso indagar su nombre, porque desde el primer día había tenido la suficiente fuerza de voluntad para decirle que jamás abandonaría á su hermano, ínterin este necesitase de sus desvelos.

Pero el estado de Enrique iba agravándose de día en día, y fué preciso llamar al médico.

—Su decadencia, dijo este, puede degenerar en una tisis incurable. Es necesario que abandone al instante la corte, que vaya á tomar las aguas de Panticosa, y á buscar en ellas las distracciones y la vida.

Ah! ¡cuán cruel es sentir el corazón lleno de generosidad y de ternura, y tener que luchar con la impotencia y con la miseria! Julia pasó toda la noche llorando y dirigiendo súplicas al cielo.

En medio de su desesperacion, se acordó de que po-

seía el título de maestra superior, que había adquirido para resguardo del porvenir, y del cual no había hecho uso, primero porque la generosidad de su hermano no se lo había permitido, y luego porque se necesitaban recursos para abrir un establecimiento cualquiera.

A la mañana siguiente enjugó sus lágrimas, tomó su velo y salió de casa. Marchaba con paso firme y la cabeza erguida, porque la guiaba la mágica luz de la esperanza.

Entró en una casa de magnífica apariencia, subió una anchurosa escalera, llamó en el cuarto principal, y habiendo pronunciado un nombre al oído del criado, este la introdujo en un espacioso salon, cuyo pavimento estaba cubierto de alfombras, y de ricas colgaduras las paredes.

Un anciano se hallaba sentado delante de la chimenea, en donde chisporroteaba alegremente el fuego. Cerca de él veíase una niña de quince años, y en el ángulo opuesto del salon un hermoso jóven que leía atentamente los periódicos.

Julia no vió nada: no tenía más que una idea en la mente, y no obstante sus trémulos labios no se atrevieron á formularla.

El anciano comprendió su sufrimiento, y tuvo compasion de ella.

—¿Qué quereis, hija mia? la preguntó

—Señor, sé que sois muy rico, y como rico, bondadoso y compasivo; dijo la jóven animándose por grados. Tengo un hermano que va á morir si no toma prontamente las aguas de Panticosa. Su sentencia está escrita: el médico me lo ha dicho.

¡Oh, vos no lo sabeis señor: mi hermano es mi familia, mi pasado, mi porvenir, mi único apoyo en este mundo, y por salvarme de la miseria ha perdido la salud y va á perder la existencia. Es preciso que yo á mi vez le salve; bien veis señor que es preciso!... Para eso necesito dos mil reales, nada más que dos mil reales. ¡Oh, no creais que es un don lo que vengo á pedir; es un préstamo tan solo, y la garantía que os ofrezco es mi título de maestra. Aquí os lo traigo.

Yo me obligaré, mediante escritura, á abrir un establecimiento, y á trabajar por vuestra cuenta cuatro, ocho, diez años, toda mi vida si quereis, con tal de obtener al instante ese dinero.

El anciano se sonrió bondadosamente, y volviéndose hacia la niña, que ya juntaba sus manos suplicantes para unir sus instancias á las de la desolada Julia:

—¿Cuánto ha costado, preguntó, tu magnifico traje de anoche, y el espléndido baile que hemos dado?

La niña se puso encendida y dijo tímidamente:

—Tres mil reales.

—Pues da otro tanto á esta señorita.

La jovencilla salió llena de alegría, y volvió casi al instante con un bolsillo.

—Tomad, la dijo á Julia, tomad; aquí teneis cuatro mil. Es cuanto me quedaba de la suma que mi padre me había regalado para ver el uso que hacia de ella. Guardad vuestro título, guardadlo, añadió viendo que Julia confusa lo alargaba. Es un don que os hago, y ojalá se cumplan todas vuestras esperanzas.

Julia besó las manos de la niña, las inundó de lágrimas, balbuceó algunas ardientes bendiciones y salió llena de júbilo de la sala.

—Dime, Elisa, repuso el anciano dirigiéndose á su hija que lloraba de alegría; dime, ¿eres más feliz ahora, ó anoche después del baile?

—Oh padre mio! dijo Elisa; siento una cosa en el corazón que jamás la he experimentado, y de aquí en adelante dedicaré todos mis afanes á comprar esta dulce, y hasta ahora, desconocida satisfacion del alma, que no tiene igual sobre la tierra.

—Es ella, padre mio, es ella, exclamó al mismo tiempo el jóven, abalanzándose con las manos juntas hacia el anciano.

En breves instantes recorrió Julia el camino que la separaba de su casa. Cuando llegó á ella, encontró á su pobre hermano trabajando. Había aprovechado su ausencia para acabar una obra comenzada.

Julia se acercó á él triunfante, y arrojó sobre la mesa un bolsillo lleno de oro.

—Ve á buscar el billete de la diligencia, dijo; yo te arreglaré el equipaje.

Enrique fijó sus miradas en su hermana, y una nube oscureció su frente; pero la mirada de Julia era tan serena, tan pura, que se desvanecieron sus sospechas.

Cuando iba á pedirle explicaciones sobre aquel enigma, oyeron pararse un carruaje á la puerta de la casa, y en breve un anciano, seguido de dos jóvenes, entró en la miserable estancia.

Julia arrojó un grito al reconcer á sus bienhechores.

—Señor don Enrique de Gonzalez, dijo el anciano; ven-

go á pedirlos la mano de vuestra hermana para mi hijo. Dentro de ocho días se efectuará su enlace, y luego os acompañaremos todos á las aguas de Panticosa. Un tesoro, como esa señorita, no se adquiere sino á muy alto precio: yo os doy por ella una participacion en mi casa de comercio y me encargo de vuestro porvenir.

Solo las lágrimas respondieron á estas palabras: pero lágrimas tan dulces, que solo conocen su valor los que alguna vez han tenido la felicidad de derramarlas.

Un rayo de sol vuelve á la descolorida flor su lozanía; un halago de la fortuna vuelve al cuerpo la salud perdida. Antes de partir á Panticosa, un ligero sonrosado habia vuelto á colorear las pálidas mejillas de Enrique, y cuando su hermana, ébria de gozo, pronunció ante los altares el juramento que la unia al elegido de su alma, las miradas del joven se encontraron con las de Elisa y ambos suspiraron.

Cuando en el último otoño los árboles perdieron sus hojas y los campos su bella alfombra de esmeraldas, cuatro jóvenes esposos, y un bondadoso anciano, regresaron á sus hogares. La felicidad habia seguido por do quier sus pasos, y no los abandonará hasta la tumba, porque ha sido engendrada por la abnegacion, y la virtud la cobija con su sagrado manto.

ANGELA GRASSI.

VIAJES POR AMÉRICA.

La pequeña poblacion de Nabajoa, situada á orillas del rio del mismo nombre, que descendiendo de la vertiente occidental de la gran cordillera que separa las aguas del Atlántico de las del grande Océano, corre á unirse al rio Colorado, es sumamente pintoresca. Por detrás se apoya en escarpadas colinas dispuestas en anfiteatro, y por delante se espeja en las aguas limpidas y apacibles del rio. Pertenece á Nueva Méjico y está habitada por indios bravos, que á pesar de su nombre son afables y hospitalarios.

Nosotros conocimos á una familia española arrojada á aquellas apartadas comarcas por las conmociones políticas, que recibió de sus rudos naturales toda clase de socorros y consue- los.

El país es frio, seco y bastante árido, pero se cosecha en abundancia trigo, maíz, cebada, arroz y tabaco. El viñedo prospera muy bien, y el vino del Paso del Norte tiene fama en toda América. Entre los árboles de mayor magnitud, se cita una especie de álamo que da á la vez leña, madera de construccion y de carpintería, y los cedros y pinos que crecen aislados en los flancos de sus escarpadas montañas.

SAMUEL HAHNEMANN.

Este fundador de la medicina homeopática, nació en 1755 en Meissen, en el reino de Sajonia, teniendo por padre un pobre pintor en porcelana. Estudió en medio de las mayores privaciones, y habiendo sido recibido doctor en medicina en Erlanger, se fijó en 1791 en Leipsick, donde estudió con el mayor cuidado la química y la materia médica, descubriendo nuevos métodos de comprobar las falsificaciones del vino como los envenenamientos por el arsénico, hallando el precipitado conocido despues con el nombre de *mercurio soluble Hahnemann*.

Descontento de la medicina reinante, emprendió una serie de experimentos, que experimentaba con frecuencia sobre sí mismo, con el objeto de reconocer las propiedades de los medicamentos, viéndose impulsado á proclamar que los específicos más idóneos para curar una enfermedad son las mismas sustancias que producen en el hombre sano los síntomas de esta enfermedad.

Desde entonces al axioma hipocrático *Contraria contrariis curantur*, substituyó este principio opuesto: *Similia similibus curantur*, llamando por consecuencia la

nueva doctrina homeopática, recomendando sin embargo no emplear los remedios homeopáticos sino en dosis *infinitesimales*.

En 1794, Hahnemann hizo los primeros ensayos de su método en el hospicio de Georgenthal, cerca de Gotha.

Violentemente atacado por sus compañeros y por los farmacéuticos, cuya industria arruinaba por la sencillez de sus remedios, se vió muchas veces obligado á variar de residencia, encontrando durante catorce años un asilo en Cethen (1820-34).



FAMILIA DE NABAJOA.



MÉJICO: VISTA DE LA PEQUEÑA POBLACION DE NABAJOA.

Viudo desde 1827 con once hijos, se volvió á casar en 1835, á los 80 años, uniendo su suerte á la de una joven francesa, Mlle. Melania D'Hervilly, á la que inició en la práctica de su arte. A poco vino á fijarse en Paris con ella, en donde obtuvo autorizacion para ejercer la medicina, y en cuya ciudad murió en 1843, á los 89 años, no habiendo nunca interrumpido sus estudios y su práctica.

Sea la que quiera la opinion que se forme del fondo de la doctrina de Hahnemann, se reconocerá que ha llamado la atencion sobre la accion de medicamentos muy descubidos, y que ha hecho en sí mismos interesantes descubrimientos de las propiedades específicas de muchas sustancias.

REVISTA UNIVERSAL.

Nadie ignora que la costumbre hace ley, y como acostumbramos á no hablar á las damas más que de modas, diges y soirees, de aquí que las revistas dedicadas al bello sexo, no se hable casi nunca en serio, ocupándose en ellas exclusivamente de esas materias múltiples, es verdad, pero frívolas y puramente recreativas.

¿Y de dónde ha nacido el error de que una dama no puede ser á la vez elegante é instruida?

No lo sabemos á punto fijo, pero lo que sí podemos asegurar, es que el primero entre los periódicos de modas, no solo debe la numerosa suscripcion que cuenta á los figurines y grabados, sino á las poesías, á las leyendas, á las novelas morales y artículos de instruccion que enriquecen sus columnas, y que elevan el periódico á la categoría de libro.

A la mujer le interesa siempre la historia de la humanidad y del progreso humano, y sobre todo la historia de su sexo, la parte que este toma en el movimiento actual, bien sea en el movimiento político, en el literario ó en el importantísimo de la organizacion interior de la familia y de la economía doméstica.

Por eso inauguramos hoy esta seccion, donde bajo el título de *Revista universal*, hallarán las señoras numerosas y variadas noticias relativas á toda la que bajo cualquier concepto descuelle sobre la generalidad, bien sea por su valor, por su virtud, por su talento, por su bondad ó por su abnegacion y caridad, así como recetas útiles, consejos de economía doméstica, y cuanto tenga relacion con el bienestar moral ó material de la familia.

Para nosotros todo el mundo es patria, y por eso no guardaremos en la narracion de los hechos más orden ni más concierto que el de referirlos segun nos los vayan comunicando las numerosas publicaciones nacionales y extrangeras que tenemos á nuestra disposicion.

En los salones del Musikverecri de Viena, se ha presentado Madama Weinlich al frente de su orquesta, compuesta de treinta y tres profesoras, inaugurando la serie de sus conciertos el día 1.º de Junio último.

El aspecto que ofrecia aquel grupo de mujeres, de cabellos negros las unas, con sus tirabuzones de lino las otras, y algunas con grandes trenzas de un rojo subido, y tocando las unas el violin, las otras el clarinete, estas el contrabajo y aquellas el fígle, era sobremanera extraño.

Los conciertos, sin embargo, se han visto cada dia más concurridos, y los que asisten á ellos aplauden con verdadero entusiasmo á las excelentes artistas que tantos obstáculos han tenido que vencer para llevar á cabo su difícil empresa.

Una artista chilena, la distinguida violinista Josefina Filomeno estaba haciendo furor á principios del mes actual en la capital de Venezuela.

En su número del 4 de Julio, que recibimos por el

paquete inglés, dice *La Opinion Nacional* de Caracas, refiriéndose á un concierto dado por esa estrella del arte que irradia en el cielo americano.

«¿Qué podremos decir del concierto de anoche? ¿Tiene acaso el idioma palabras capaces de expresar esas dulces impresiones del alma, ante lo extraordinario, lo maravilloso, lo sobrenatural?

En estos casos la voz enmudece, y solo hablan con sus incoherencias el entusiasmo, el trasporte, la locura.

Sí, la locura, decimos bien. Anoche estuvo loco aquel público, exaltado por la radiosa Josefina.

Allí no habia jóvenes ni ancianos, sino un numeroso grupo de delirantes á quienes mantenian pendientes de su poder y de su fascinacion, el arco divino de la incomparable violinista.»

Ha fallecido en Florencia Teresa Guiccioli, á quien tanto amó Lord Byron, y cuyos ojos azules, segun decia el célebre poeta, solo eran comparables con la profundidad de los mares. Creyóse en 1823 que no podría soportar el dolor que le causaba la muerte del insigne poeta, pero aquella mujer, dotada de una gran energía, le sobre-



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Plaza de Prim II, 3.

vió medio siglo, sin que se pasase un solo día en que no consagrarse tres horas á leer en alta voz las obras del inmortal cantor de Child Harold.

**

La educacion que actualmente se da en Inglaterra tiene un carácter tan adecuado para que los educandos se apropien los conocimientos y les den la forma que les permite su organizacion particular, que se ven niñas de diez ó doce años tomar apuntes y redactar con ellos sus lecciones de un modo admirable. Un amigo nuestro, testigo presencial, nos escribe citando el caso de una señorita española de diez años, que sorprende bajo el indicado respecto.

Hace tiempo venimos lamentando el abandono con que se miran en las escuelas tanto elementales como superiores, el acostumbrar á los niños á escribir al dictado como el medio más eficaz para adquirir perfeccion en la ortografía, así como acostumbrarlos á redactar á su manera, no solo las lecciones, sino hasta los hechos más insignificantes.

El célebre abate D. Sebastian Miñano, consiguió por este medio que su discípulo Mr. D'Arquet (hoy uno de los escritores más floridos de la vecina Francia), redactase á los ocho años con una sencillez encantadora, una pequeña escursión campestre, que ha visto la luz pública con el título de *Prés de Bayonne*.

**

Hace pocos días ha llegado á Londres la doctora en medicina Ana Densmore, procedente de Nueva-York.

Es hace muchos años catedrática de Obstetricia en el colegio médico de mujeres de dicha ciudad, habiendo adquirido una reputación envidiable hasta para los médicos de Londres.

Esta señora nada ofrece de particular en su aspecto, fuera de cierta gravedad conforme á su profesion en la hechura de su traje negro. Dicese que esta doctora es una mujer muy instruida, de excelente práctica, y muy adherida á los principios que la ciencia considera como ortodoxos.

**

Escriben de París que en uno de los teatros de aquella capital está llamando la atención una jóven y bellísima andaluza llamada María Moya, que ejecuta las canciones de su país con una gracia verdaderamente inimitable. Ultimamente ha conseguido un completo triunfo en las dos de Iradier *La perla de Andalucía* y *La Juanita*.

**

En el próximo número continuaremos, señoras, nuestra tarea, procurando que encontreis en estas humildes reseñas, algo que pueda seros útil y agradable á la vez.

ROBUSTIANA ARMIÑO.

LOS CAPRICHOS DE LA MODA.

Tomamos del *Mosaico*, revista pintoresca que se publica en París, los siguientes curiosos detalles acerca de las extravagancias de la ciega diosa, que á pesar de serlo, impera de un modo absoluto sobre la tierra.

Cuanto más perturbado se halla un país, dice, tanto más los hombres parecen entregarse con vertiginoso delirio á las frivolidades exteriores, y en particular las mujeres, olvidan hogar, familia y ventura, con tal de lucir una nueva gala.

Nunca se inventaron atavíos más ridículos y llamativos que durante la sangrienta revolucion del 89 en Francia, y mientras rugía por todas partes el huracán creciendo amenazador y terrible, la infortunada reina María Antonieta, se complacía en dictar sus leyes á su peluquero Leonardo Autier y á su modista Rosa Ber-



LOS CAPRICHOS DE LA MODA.



EL INVIERNO.

tin, personajes célebres de la época, que gozaban en la corte de un favor inmenso.

El primero fué quien ideó sucesivamente las grandes plumas que adornaban los cabellos, el *harrison*, muy semejante al que se ha llevado hace poco, los peinados *jardines á la inglesa*, *montañas*, *parterres*, *bosques*, en los que se veían mezclados en gran abundancia, flores, frutos, follaje, pájaros é insectos, y por último *navíos*, que si no tan exajerados como el que nuestro el grabado, no dejaban de tener toda la apariencia de una nave.

Pero el *nec plus ultra* de la moda estribaba en lo voluminoso y gigantesco, necesitándose toda una mañana para disponer y armar estos peinados.

De tales extravagancias tomaron origen las graciosas caricaturas, que en aquella época circularon con profusion por todas partes, y que aún se encuentran en nuestros baratillos.

Cada acontecimiento notable de la revolucion producía una moda nueva aunque pasajera.

Después de la toma de la Bastilla, las damas de la alta Sociedad ostentaron en sus tocados la escarapela tricolor, y los signos de las tres órdenes: la espada el báculo y la azada, acompañados de ramos de olivo bordados con seda verde.

Aquello fué una verdadera demencia, hubo vestidos, y zapatos y hasta anillos y tabaqueras, todo á la *Bastilla*. Los gorros á la *Bastilla*, representaban una torre con dos órdenes de almenas formadas con encajes negros.

Cuando la Asamblea constituyente hubo aceptado las nuevas ideas, cuando la federacion hubo reunido en el campo de Marte á todos los delegados de los departamentos, Depain, peluquero de las damas y artista hábil de aquel tiempo, inventó el tocado á la *nacion*, que consistía en un sombrero de forma particular, adornado de plumas y cintas, por debajo del cual se veían muchos órdenes de bucles, dispuestos simétricamente, y algunos tirabuzones que descendían sobre la espalda.

Él fué también quien inventó el peinado *Los encantos de la libertad*, peinado enorme, compuesto de postizos de pelo, plumas, rosas y cintas, que por lo mismo no fué adoptado más que por aquellas damas que al concurrir al paseo de las Tullerías, deseaban llamar la atención, más que hacia *Los encantos de la libertad*, hacia sus propios encantos.

Qué conclusion sacaremos de todas estas locuras, amigas mías!

Que aunque es preciso no ir contra la corriente; una mujer sensata no debe tomar de la moda más que lo que tenga de útil y razonable.

LA CONDESA DE ARACELI.

LA MARIPOSA.

Cuántas veces, mariposa
Te he visto yo en mi jardín,
Ir de la rosa al jazmín
Y del jazmín á la rosa.

Cuántas veces junto al río,
Sobre la grama sentado,
Mi vista te ha acompañado
Por el espacio vacío.

Cuántas veces, al volar
De otra mariposa en pos
Creí escuchar el *adiós*
Que me dabas al pasar.

Cuántas, queriendo cogerte,
He luchado yo al mirarte
Entre el afán de alcanzarte
Y entre el temor de perderte.

Cuántas, mi imaginación
Prendida sobre tus alas,
Anheló estudiar las galas
Que encierra la creación.

Cuántas, al ver el temor
Que mi vista te infundía,
Para atraerte, quería
Poder convertirme en flor.

Y decirte en el lenguaje
Con que te ofrecen las flores
Los matices y colores
Que engalanan tu plumaje.

Que de mí no te apartases
Que en mí tu dicha pusieras,
Y ya que una vez te fueras
Contigo te me llevases.

Pues si supieras, querida,
Cuánto al marcharte me apenas,
Te ataría con cadenas
Cabe mí, toda la vida.

Que cuando la noche umbría
Al llegar, huyes ligera,
De mi mente se apodera
Profunda melancolía.

Y cesa cuando la aurora
De otro día mensajera
De la esmaltada pradera
Las ricas bellezas dora.

En que vuelvo, mariposa,
A verte por mi jardín,
Ir de la rosa al jazmín
Y del clavel á la rosa.

JACINTO F. DE JAUMAR.

Insertamos con gusto la siguiente composicion, debida á la infantil imaginacion de un niño de 14 años.

Á LA NEVADA

QUE CAYÓ EL 8 DE FEBRERO DE 1873 EN MADRID.

Caed copos de nieve
En mil formas variadas,
Y tejed en el suelo
Bello tapiz de nacar.
Cubrid de blanco hermoso
Las formas tan galanas
De la mujer que adoro,
De mi tierna zagala.

De fuego son sus ojos,
Son sus mejillas grana,
Y deshará la nieve
Con el calor del alma.

Los tiernos cupidillos
Jueguen con bolas blancas,
En lugar de las flechas
Que arteros nos disparan.
Mas si con ellas hieren
A mi gentil zagala,

No tornen sus amores
Volviéndomela ingrata.
Nunca copiosa nieve
El fuego intenso apaga,

Cual débil arroyuelo
La incandescente lava.
Que aun cuando por encima
Quedase amortiguada,

Al más ligero soplo
Revivirá la llama.
Así bendigo siempre
Desde mi humilde estancia,

La nieve que benigno
Nuestro Señor nos manda.
Cual labrador yo logre
Lo que el trabajo alcanza,

Con la lluvia y el rocío,
La paz y la abundancia.

CÁRLOS PLANELL.



EN NUESTROS PASEOS.

(Continuación).

El primer ser que apareció fué un perro del monte de San Bernardo, negro y brillante como el azabache, de colosales proporciones, el cual comenzó á dar unos ladridos capaces de despertar á los más dormidos habitantes de una necrópolis.

Poco tiempo despues se presentó un hombre tambien de proporciones poco comunes diciendo al perro con tono de autoridad y acento suizo muy pronunciado:

—Silencio, Crociato, silencio.

Y dirigiéndose á Rafael prosiguió:

—Qué se le ofrece á V...?

Nuestro amigo Guzman expuso en pocas palabras su situacion, que si no puede decirse que estaba muy clara, se puede por lo ménos asegurar que estaba bastante movida.

El paisano de Guillermo Tell, conociendo lo apremiante de las circunstancias, pues el agua caía ya á torrentes, abrió la puerta de la verja y franqueó el paso á nuestro pobre amigo, que estaba calado hasta los huesos y tiritaba de frio como un terciario, conduciéndole de muy mala gana á una espaciosa habitacion del piso bajo de la quinta.

Guzman extrañó mucho que no le condujeran á presencia del dueño de la casa.

—Qué imbéciles son estos suizos! dijo para sí.

Y se sentó en un rincon.

Apénas habian pasado treinta minutos cuando la luna, disipando las nubes, comenzó á alumbrar la tierra con una claridad deslumbradora.

—Cuando V. quiera marcharse, Francisco le acompañará hasta la entrada de Arona, dijo el Suizo á Guzman, abriendo al mismo tiempo una ventana y señalando el azulado firmamento. Todavía tiene V. mucho que andar y es muy tarde.

Como ves, querida Dolores, era una muy política manera de decirle que se marchara cuanto antes.

Nuestro amigo Guzman lo comprendió así y se despidió del Suizo repitiendo entre dientes lo que ya habia dicho al entrar.

—Qué brutos son estos Suizos!

Guzman y Francisco se pusieron en camino.

La noche estaba deliciosa y el fresco convidaba á andar; pero lo delicioso de la noche, lo poético del paisaje alumbrado á giorno por la *Casta diva*, y las dulces y misteriosas endechas que los ruiseñores entonaban meciéndose indolentes entre las ramas de los árboles, impresionaron en aquel momento á Guzman, poseído como se hallaba por la curiosidad.

Guzman deseaba saber á quién pertenecía aquella casa guardada por un Suizo que hablaba poco, y un perro que ladraba mucho.

Y comenzó á preguntar con sagacidad á su guía.

Este, que estaba deseando hablar, no se hizo rogar, y sin muchos preámbulos empezó á decir que aquella casa parecia encantada, que jamás se oía una palabra más alta que otra, y que allí el único que estaba autorizado para gritar era el perro Crociato.

Alguna que otra vez, que allá á las altas horas de la noche se habia despertado Francisco, habia oído á lo lejos, muy lejos, como si viniera del cielo, una voz muy hermosa, mejor que todas las que los domingos cantaban en San Carlos Borromeo de Arona, que entonaba unas preciosas canciones que hacian llorar, acompañando la voz una armonía mucho más dulce y suave que la del órgano de la iglesia.

Él no sabia á punto fijo á quién pertenecía aquella quinta, ni adivinaba quién podía ser el cantor ó cantora que por las noches se oía, aún cuando él sospechaba que fuera cosa divina, un ángel, ó la voz de Santa Cecilia, que por milagro de Dios, se oía desde el cielo en la tierra, acompañada con su órgano.

Solamente un día, que estando enfermo el jardinero, le habian llamado á él para que cogiera unas magnolias que estaban en las más altas ramas del árbol, vió sentada debajo de un cenador cubierto de jazmineros y laureles rosas, á una señora con un rostro tan hermoso como el de una Madona.

Guzman sentia su corazon latir con una precipitacion prodigiosa, mientras escuchaba las palabras de Francisco.

Habia más de un motivo para trastornar su fantástica imaginacion.

—Una casa encantada guardada por un suizo y un perro; una voz misteriosa que entona melancólicas canciones en las altas horas de la noche; un rostro divino; un cenador cubierto de jazmines y laureles, dime, Dolores mia, si no son cosas de exaltar una imaginacion que no desea más que encontrar algo extraordinario que la exalte!

—Qué aventura! pensaba Guzman; esto solo sucede en este país predestinado, en esta tierra clásica de los amores sublimes.... Si será romana!... Los amores de las romanas he leído que son terribles; nunca faltan celos y puñales.... Por qué se ocultará!... ¡Si será alguna veneciana que habrá abandonado á su familia!... En Venecia pasó aquella historia de Desdémona y Oteló!... pero yo estoy por el fin de Julieta y Romeo.... Pudiera ser muy bien alguna veronesa.... Es preciso que la vea!... ya la amo.... Tal vez necesite algun defensor!... quizá sea víctima de alguna tiranía.

Francisco prosiguió:

—Yo soy el único de los criados de escalera abajo que ha visto á esa señora, porque á ninguno nos dejan pasar nunca de la antesala. Allí todo lo gobierna y dispone la señora Margarita.

—Y quién es esa señora Margarita? preguntó Guzman.

—La señora Margarita, respondió Francisco algo embarazado por no saber qué decir, es una española....

—Española!... española!... exclamó Guzman.... Si será ella tambien española!... Ella!... qué cúmulo de delicias encierra esta palabra!... Una española oculta en los alrededores de Arona!... Es preciso que la vea....

—Tambien hay otras dos personas afortunadas que tienen el privilegio de penetrar en esas regiones desconocidas para nosotros, prosiguió Francisco.

—Y quiénes son esas afortunadas personas?... habla pronto, Francisco, dijo Guzman.

—El Sr. Scappa, cura de San Carlos Borromeo, y el Doctor Vitalli, médico de Arona.

Habian llegado ya á la casa de Guzman.

Nuestro amigo despidió á Francisco gratificándole religiosamente, no solo por haberle servido de guía, sino por las noticias que le habia dado, y quedó entregado á sus meditaciones.

Ya comprenderás que Guzman no durmió aquella noche.

Al amanecer se adormeció un poco fatigado de tanto inventar aventuras y componer novelas, en las que no hay necesidad de decir, por ser cosa sabida, hasta la saciedad, no tomaban parte más que dos personajes.

En cambio habia muchos bosques sombríos, espesas arboledas y lunas que salían y se ocultaban á voluntad del autor con su correspondiente cortejo de estrellas brillantes y resplandecientes y sus nubecillas grises.

Sonando las ocho en el reloj de la parroquia se despertó, formó su plan y lo puso al punto en ejecucion.

Fué á casa del Doctor Vitalli, que por ser el médico más afamado de la comarca, era tambien su médico; le expuso de una manera tan patética y vehemente su situacion, le dijo con tan expresivas y sentidas frases que si no lograba hablar á aquella mujer misteriosa, á la que ya amaba con delirio, podía prepararle la sepultura, pues sin remedio moriria de desesperacion y dolor, que el señor Vitalli, que habia tenido más de una ocasion de apreciar el carácter fantástico y romanesco de nuestro amigo, y tenia miedo que hiciese alguna locura, le prometió hacer todo lo posible para que fuera recibido en la quinta.

Desde casa del médico marchó sin demora al presbiterio donde habitaba el Sr. Scappa, y palabra más ó ménos, le hizo la misma relacion, sin olvidar, por supuesto, la frase final, lo de la muerte y la sepultura.

El Sr. Scappa ya era bastante anciano, un santo hombre, caritativo, bondadoso, y sobre todo, indulgente con la juventud, lo que le valia ser el más amado sacerdote del país, y como el doctor Vitalli, consoló en lo que pudo á Guzman, prometiéndole interponer su influjo para que la señora de la quinta le recibiera.

Qué día pasó nuestro amigo!

Ni descansó ni probó bocado. Con pocos dias pasados en tan continua agitacion, de seguro habia que preparar de veras la sepultura.

Al anochecer estableció sus reales en el presbiterio, en el que no tardaron mucho en presentarse el señor cura y el doctor.

Guzman abrió la boca tres ó cuatro veces para articular una pregunta, que ya puedes imaginarte cuál seria, pero la voz espiró en su garganta.

Qué ansiedad tan cruel la de nuestro amigo!

Se resignó viendo que le era imposible hablar, y esperó con la tranquilidad desesperada, heroica, que el sentenciado espera la notificacion de su condena.

Pero no habia motivo para tanta inquietud.

La señora incógnita, así que supo que el jóven que tanto deseaba visitarla era español y habia venido á Italia á recobrar la salud, manifestó que no tendria inconveniente en recibirle.

—Que venga, si tanto anhela verme, habia dicho; ¡pobre jóven!... ya verá V. cómo se cura, doctor.

Nuestro amigo Guzman se quedó estático al oír aquellas palabras.

La alegría, el contento, la satisfaccion, la felicidad, le habian embargado el espíritu.

Jamás habia sido tan dichoso.

Luego, á aquel estático silencio sucedió un deseo vehemente de hablar, y comenzó á hacer un diluvio de preguntas, á las que el médico del alma y el del cuerpo solo contestaron con respuestas evasivas.

Solo pudo sacar en claro que la señora era efectivamente española, que se llamaba Sofia y que habitaba en aquella quinta hacia unos seis años.

Guzman quedó citado con el señor cura y el doctor para el día siguiente á las dos de la tarde.

También me parece excusado decirte, Dolores mía, que aquella noche también la pasó en claro nuestro Guzman.

(Se continuará.)

JOSÉ MARÍA CUENCA.

El autor de esta bellísima leyenda, acaba de fallecer en edad temprana, cuando aún podía enriquecer con muchas obras selectas la literatura patria, y al trasladarla á las páginas de EL CORREO, nos proponemos pagar un dulce tributo al amigo y al escritor, cuya pérdida tan vivamente deploramos.

EL PRADO.

Leyenda gallega.

I.

Ribazos de apacibles laderas, de cuestas suavemente inclinadas, tan gratas al andar como al descanso, doquier vestidas de perenne césped, jamás seco, ni aún marchito, y asombradas á trechos de espesos árboles, cuyas ramas solían mecarse sobre el tejado de tal cual lugar (1) ó caserío, servían de engarce á la preciosa joya propia de Santiago de Amil y de Andrés de Abelenda.

Prado que recibiese tan bien los primeros rayos del sol naciente, más al abrigo del Nordeste, ni mejor dispuesto para el riego, no le ha habido jamás en la Mariña. Divídase en dos *hacia la mitad*, espesa hilera de mimbres, lindero puesto allí de intento, para que Santiago de Amil supiese hasta adonde llegaba su propiedad, así como Andrés de Abelenda la suya, en la cual tenían ambos grandísimo cuidado, atendiendo con esmero á los mimbres, para que no variasen de lugar hacia su parte, ni una pulgada de terreno, bien que no habrían puesto inconveniente á que la linde se alejara cuanto quisiera en sentido opuesto.

Mas á pesar de tan encontrados deseos, ó mejor por dicha razón, los mimbres se estaban siempre quietos sin darse por entendidos de la voluntad de Abelenda, ni de las intenciones de Amil.

Semejaba el prado magnífico esmeralda, y era el verdadero centro del hermoso país que todo en torno servía de solaz y recreo á los ojos. Al ver semejante cuadro, meramente uno de los infinitos que son glorioso adorno, y deberían ser orgullo de España, toda persona sensata y capaz de comprender y amar lo bello, no podrá menos de lamentar el increíble desden con que á menudo miramos cuanto de Galicia proviene.

Ya es tiempo, plegue á Dios no sea tarde, de reparar tanta injusticia; la hermandad, por lejana olvidada entre ingleses é irlandeses, pueden explicar en parte el odio que se profesan, y á la guerra exterminadora que ambos pueblos se han hecho; pero que un hijo, nuevo Cham, al ver desnudo á su padre se burle de este provocando la cólera del cielo, eso es lo que ha estado acaeciendo, ¡y aún dura por ciertas ciudades y provincias de España!

En cuanto á mí, si no he nacido en Galicia, soy como otros muchos que neciamente lo callan, hijo de gallegos: tanto me honra su sangre, como el deber á Dios la merced de haber nacido en Madrid: reniegue de los suyos quien quiera. Por mi parte, todo hijo de Galicia pobre ó rico, de alta representación ó oscuro nacimiento, me honrará si me llama su hermano; de igual manera el más humilde segador, rendido al cansancio, estenuado por un sol á que no está hecho, herido á menudo de muerte en medio de los áridos campos de Castilla y Andalucía, mísero y triste, consumido por la calentura, cubierto de harapos y señalado con el dedo, ¡cuál si su honrada pobreza mereciera burla, en vez de respeto! Ese es mi hermano!

II.

Todo vecino suele á veces dar que hacer, y las tres provincias del *Irurac-Bat* tienen á menudo no pocos asuntos que arreglar de puertas adentro, sin que por ello dejen los vascongados de llamarse hermanos también.

No es, pues, extraño, que Amil tuviese que decir de Abelenda, y este, por su parte, se quejara de que por la noche le quitaban agua del prado, en lo cual nadie tenía interés más que Amil. Ponía este el grito en el cielo, y juraba por el *santo Apóstol* que á él le había tocado la peor parte, sin contar que, como Abelenda tenía derecho á regar primero, solía despacharse á su gusto sin dejarle una gota de agua. Replicaba aquel que no había tal, disputaban amenazándose mutuamente con la tremenda palabra *pleito*, verdadero resumen de todas las desven-

turas de Galicia; acudía cada uno por su parte á *consultarse* como suelen decir, con su abogado de la *villa*, ó pueblo más próximo; el cual, después de ver sobre la mesa de despacho la peseta que precede á toda consulta de labradores, decía el consultante, que sentía en el alma no poder ayudarle á poner un buen pleito al pícaro vecino; pero que, en fin, le trajese más *pruebas* y verían la manera de que se hiciese justicia.

Después de lo cual salían Amil y Abelenda de casa de sus respectivos abogados, dispuestos á volver á *consultarse* de nuevo, para lo cual contaba con llevarles más pruebas y más pesetas.

III.

Media noche era por filo; hora en verdad medrosa por los campos y corredoiras de Galicia; leve volaba el aura por las ramas de los pinos, blando y apacible era el húmedo ambiente; manso corría el arroyo; ántes de llegarse al prado por entre cuya menuda yerba se esparcía, siguiendo las cien reguerillas que de intento había hecho Andrés Abelenda para el mejor reparto de las aguas.

El asiento y disposición del prado, así como la mayor humedad que allí reinaba, hicieron que empezara á alzarse en aquel sitio ligera y vagarosa neblina, que fué poco á poco tornándose en revuelta y densísima niebla al través de la cual apenas era dable distinguir los objetos.

Cesó de pronto el raudal que en el prado de Abelenda entraba, y á poco se le oyó á borbotones por el seco prado de Amil. Cierta que este debía de tener alguna meiga ó bruja del todo inclinada á favorecerle, pues de lo contrario, no se comprende cómo el agua pudo dejar tan repentinamente de beneficiar el prado de Abelenda, para marcharse así, sin más ni más, al del vecino.

Espesa era la niebla y de las buenas de Galicia; de ese modo no era dable acertar con lo que podría ser un negro bulto que de acá para allá se movía, cruzando el prado de Amil; quizá la *meiga*, protectora de este!

Duró lo que vamos refiriendo unas dos horas, al cabo de las cuales, el bulto empezó á moverse con tal prisa que Andrés Abelenda, hombre mas que cauteloso y desconfiado, que á esto bajaba de su casa, para ver si le robaban el agua, solo acertaba á hacerse la señal de la cruz y á gritar; *vade-retro Satanás*; palabras que le había enseñado un primo suyo, estudiante, poco aficionado á serlo, y que por lo tanto había sido echado del Seminario.

Mostróse entre celajes la luna, y los lejanos tumbos del Atlántico que se empezaron á oír, dieron claras muestras de que el viento había cambiado en aquel instante. El Nordeste, que á la sazón llegaba, si bien no podía barrer á su sabor el prado, empezó á dar tales sacudidas á la niebla, que esta solo pudo resistir en lo más hondo del vallecillo, y aún allí fué á buscarla su feroz enemigo, revolviéndola y haciéndola retorcerse, cual si le causara pena el verse obligada á huir del hermosísimo prado.

A todo esto, seguía el bueno de Abelenda santiguándose, sin más fuerza en los pies que para permanecer clavado en el suelo, ni más aliento en los labios que para decir de vez en cuando *vade retro, vade retro*; tales eran las idas y venidas, los saltos y contorsiones de aquella, de seguro alma en pena, dueña á la sazón, y señora del prado de Amil.

Mas, he aquí, que la dichosa alma, no contenta con esto, dió un brinco, y de repente se halló á pocos pasos de Abelenda.

No era el caso para pensarlo mucho, con lo que este, viendo que ni aún la señal de la cruz arrojaba al dichoso aparecido se dió á correr, saltando de un brinco la corredoira, y trepando la cuesta arriba, sin parar hasta su casa.

IV.

Graves sucesos acaecieron entonces por la de Amil. Había este salido, iba ya para tres horas, sin que su mujer, que le estaba esperando, le viese venir, por lo cual, dormida y todo como se hallaba al lado de la *lareira* ú hogar, no dejaba de despertarse con visibles señales de impaciencia.

Entró en esto Santiago de Amil, con tardos pasos y tales muestras de cansancio, que su mujer no pudo menos de preguntarle qué tenía.

—Y por qué lo quieres saber? respondió aquel.

La mujer insistió en sus preguntas, y Amil respondió después de los acostumbrados rodeos, de la siguiente manera que traduciré lo más libremente que pueda:

—Bien sé, *miña* Benita, que á nadie se lo has de decir, pero puedo asegurarte que vengo más muerto que vivo.

Estaba regando el prado, valiéndome de la buena *brétema* (niebla) que había, porque como ese pícaro de Abelenda se lleva todo el agua, justo es, en fin, mujer; creo que sobre ello no he y más que decir.

En esto comenzó el viento á cambiar y como podía de-

jarme la niebla al descubierto, pues desde casa de Abelenda se ve el prado mejor que desde la mía; fuíme á poner el agua como estaba ántes de *tomársela* al vecino: apenas tuve tiempo de hacerlo, pues jurara que un alma en pena andaba por allí.

—¡Jesús, mil veces!

—Sí, Benita, *parecióme* un alma en pena, la cual, por fin, viendo que yo hacia la señal de la cruz, huyó hacia la casa de Abelenda, con tales gritos y saltos, que nadie diría sino que iba con la intención de llevarse arrastrando á los infiernos en cuerpo y en alma á nuestro vecino. Amén!

—Volvíme al prado ántes de que la niebla acabase de despejar, y entonces, Benita, me encontré con nuestro carnero negro, tan triste y callado, que bien merecía el nombre que tu le has puesto de *moucho* (mochuelo).

—Pero hombre, sabes qué estás diciendo? Si el *moucho* está en la corte (establo) con los bueyes; cómo quieres tú que á estas horas.

—A estas horas, Benita, á estas horas, te digo que es el *moucho*. Cogile de los cuernos para que me siguiera; pero ántes se habría venido tras mí la iglesia, á tirar yo de ella. Quise valerme de todos los medios para hacerle moverse, y mal pecado! el maldito *moucho* parecía de piedra.

—O *Demo* (demonio), dije yo entonces, y me lo quise echar áuestas; aún creo que estaríamos los dos en el prado, si no juntara todas mis fuerzas, y cargado al fin con el maldito animal, no me le trajera á casa.

—Pero lo querrás creer? Sudaba el dichoso carnero, sudaba, Benita, no te puedo decir cuanto sudaba; ello fué que me caló hasta los huesos.

—Y es verdad, pobre Santiago mio, dijo Benita palándole la ropa, y *carneiro*? dónde está, añadió llena todavía de dudas.

—Déjale á la puerta atado; ve por él.

Al punto Benita, tal era de hacendosa, curándose más del carnero que de la mojadura del marido, corrió á la puerta, en donde no halló ni rastro de lo que Amil decía. Acudió este también á los gritos de su mujer, pero el *moucho* no estaba. Decía Benita que no había habido semejante carnero, juraba y desgañitábase Amil, sosteniendo que le había habido, y por prueba se mostraba á sí propio.

A todo lo cual contestaba Benita entre risa y enojo, mientras la noche pasaba, sin que el matrimonio se pudiese entender, hasta que fueron al establo y hallaron al *moucho* dando cabezadas entre los bueyes. De pronto, dióse Benita una palmada en la frente, y exclamó:

—Ay Santiago, si será algún aviso del cielo!

Santiago no respondió, quedándose con los ojos clavados en tierra; empezando de allí á poco á dar de pié y mano, como si tuviese alferecía. Grande fué el susto de su esposa al oírle decir:

—Oh! Benita, bien puede ser!

Santiago de Amil estuvo enfermo mucho tiempo, y aunque juraba no volver á las andadas, y convenía con su mujer en que lo pasado había sido aviso del cielo, no dejaba de exclamar para sus adentros.

—Verdad es que había una *brétema* capaz de reirse no digo del tejado de la iglesia, sino de llegar hasta el altar mayor; pero ello no hay duda, que el sudor del carnero me caló hasta los huesos.

FERNANDO FULGOSIO.

Explicacion del Figurin 1098.

FIG. 1.^a—*Traje de paseo*.—Falda de faya maíz oscuro, que lleva por abajo un rizado, encima, á regular distancia, un biés de terciopelo negro con lazos, y más arriba un volante encajonado y terminado con encaje negro.

Esta falda se completa con túnica-manto de faya negra que dibuja cola, orillada por un ancho volante de la tela, y confeccion, también de faya negra, guarnecida de fleco y puntillas negras, vuelta en solapas en los costados, y encima de las solapas bolsillos triangulares. Peto ó chaleco á lo húsar, de faya maíz, orillado con dos anchas puntillas negras: mangas con carteras. El sombrero es de faya blanca, va adornado de cintas maíz, terciopelos negros y flores.

FIG. 2.^a—*Elegante traje de paseo para niña*.—Vestido de lana á rayas blancas y color de malva, adornada la falda con tres volantes al biés y cuerpecito alto de blusa. Túnica de lana malva, escotada en corazon, y que cierra torcida. Dos órdenes de terciopelo negro la sirven de adorno; medias blancas; botitas malva.

FIG. 3.^a—*Traje para niño*.—Es de terciopelo ó paño azul, y se compone de calzon y chaqueta americana con solapas y dos carreras de botones. Sombrero negro con pluma y ala ribeteada de azul, medias blancas y azules, y botas altas de chagrin.

(1) El lugar se suele componer en Galicia de dos ó tres casas, y aún á veces una sola.



En el concierto celebrado el domingo pasado en la Escuela Nacional de Música, obtuvo segundo premio de fin de carrera, en la asignatura de piano, la señorita doña Angela Rech, discípula del Sr. Zabalza. Recomendamos eficazmente esta jóven y distinguida profesora, que ya pudiéramos llamar maestra consumada en el difícil arte que profesa, á las madres de familia que deseen dar á sus hijas una esmerada enseñanza musical.

**

La interesante revista literaria *La Lira*, que con tanto éxito se publica en esta corte, acaba de dar á luz el número 24, que contiene bellos artículos de nuestros más notables escritores.

**

También hemos recibido el segundo número del periódico *La Buena Nueva*, que dirige el distinguido escritor D. Abdon de Paz. No necesitan que se lo recomendemos las suscriptoras del *Correo*, que más de una vez han saboreado los bellísimos artículos debidos á su pluma. Hé aquí el sumario de este notable número:

Moisés, por D. Abdon de Paz.—*Teatro de Shakespeare*, por D. Leopoldo Augusto de Cueto.—*Las dos ollas*, cuento de Lope de Vega.—*El campo*, por D. Enrique Perez Escrich.—*A España me vuelvo*, por ***.—*Pensamientos*.—*Miscelánea*.

Un trimestre, 10 rs.; semestre, 16.—Administración, Manzana, 13, bajo, izquierda.

**

Hemos tenido el placer de visitar el colegio de Santa Teresa, dirigido por doña Francisca Gil Valerio, profesora que ha sido de la Real Casa, y hemos quedado sumamente complacidos por la buena educación que reciben allí las señoritas.

Está establecido en la calle de San Nicolás, 15, segundo, casa del Consulado, y al par que la primera enseñanza y toda clase de primorosas labores, se enseña música, francés, italiano y dibujo. Invitamos á nuestras suscriptoras á que visiten el establecimiento, seguras de que no escasearán á su inteligente directora los plácemes más sinceros.

CORRESPONDENCIA.

Una suscritora.—El terciopelo inglés es más de moda este año que el pasado. Hágase V. el vestido de paño de damas. La falda con volantes atrás y quillas á los lados de terciopelo de tono más oscuro. Chaqueta de aldetas cortas y plegadas en forma de abanico, con chaleco de terciopelo y grandes carteras en las mangas. Puede V. ponerle túnica guarnecida con volantes y terciopelos, ó recojer la falda en pouf con una echarpe del mismo terciopelo.

Una inocente calumniada.—El crochet suspendido á una anilla, sirve para sacar los picots del frivolidé.

Sabe V. que siempre deseo complacerla.

Una nueva suscritora.—Le recomiendo á V. la PELUQUERÍA UNIVERSAL, plaza de Topete, núm. 15, en donde hallará V. cuanto desea. Su amable Directora, conocida por la *Catalana*, acaba de preparar para la estación de invierno un brillante surtido de toda clase de peinados, y de enriquecer su establecimiento con los objetos de perfumería que se hallan más de moda en París, Londres y Viena.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

LAS MANZANAS.

Cuán dadivosa es la naturaleza que nos otorga una variedad tan grande de frutos, y cuán ingenioso es el hombre que aumenta esta variedad con sus mil distintas preparaciones.

La manzana es uno de los frutos más útiles, porque aparece en invierno, cuando carecemos de todos los demás. He aquí el modo de conservarlas. Se ponen en un lugar seco, que tenga poca luz, y en donde no se hallen expuestas á las corrientes del aire, teniendo cuidado de que no se toquen entre sí, y de quitar en seguida las que empiecen á picarse.

Se preparan de las maneras siguientes:

MARMELADA.

Se mondan las manzanas con un cuchillo de plata, y se hacen cocer á fuego lento, añadiéndolas canela en polvo y azúcar. En muchas clases de manzanas, el aroma reside en la corteza, por lo cual los verdaderos reposteros no se la quitan jamás.

MANZANAS COCIDAS EN EL HORNO.

Los médicos suelen ordenarlas á los convalecientes, pues son de fácil digestión. Se meten en el horno ó entre el rescoldo, sirviéndolas despues con bastante azúcar.

JALEA.

Se cortan á cuarterones, se mondan, se meten en agua fría, para que no se pongan amarillas, y luego en un perol, con el agua necesaria nada más que para que queden cubiertas, añadiéndoles el zumo de tres limones para cada cincuenta manzanas. Cuando empiezan á romperse, se sacan, se ponen sobre un tamiz, colocado encima de un barreño, y se dejan escurrir, pero sin tocarlas; se pesa el líquido que resulta, y se le añade otro tanto de azúcar pulverizado, se hace hervir el todo cinco ó seis veces, se espuma con cuidado, y cuando empieza á hacer una es-



TIPOS CALLEJEROS.

pecie de nata, se retira del fuego, y se le añaden algunos pedazos de toronja confitada.

COMPOTA.

Se mondan y se ponen á cocer en una cazuela ó perol, con una cazuelita encima con agua, como se hace para el estofado, poniendo asimismo en el recipiente corteza de limón ó de naranja, y el azúcar que se considere necesario.

MANZANAS ASADAS.

Se asan ó se frien con manteca de vaca, y se sirven calientes y espolvoreadas de azúcar ó con jalea de grosella. Es un manjar sabroso y de fácil digestión.

También suele hacerse cidra de manzana, pero no damos su receta porque su uso debilita el estómago.

**

Hé aquí las soluciones recibidas posteriormente á la charada *Anacoreta*, inserta en el número 38 de EL CORREO, correspondiente al 10 de Octubre, y remitidas por las señoritas doña Ana Rius, de Cortés; doña Dolores Martínez de Velasco, de la Estrella; doña Teodora Andrés, de Valencia; doña Carolina Bello, de Santander; doña Engracia Jimenez, de Valladolid, y Doña Paula Sierra, de Granada.

**

Soluciones á la charada inserta en el número 40 de EL CORREO, correspondiente al 26 de Octubre, por la señorita doña Carolina Bollenilla y Chase, de Madrid; doña Dolores Gonzalez, doña Teresa Aronis, doña Gertrudis Azpeitia, de San Sebastian; doña María de la O Areneros, de Valladolid; doña Santos Jimenez, de Zaragoza; doña Eulalia Ginesta, de Barcelona; dona Ignacia Traballido, de Villafafila; doña C. B. y S., de Granada, y D. Nicasio Castor, de Valencia, y la siguiente en lindos versos:

Ayuntamiento de Madrid

Cuando se tiene un amante,
Le dice á su prometida:
Ten esperanza y no dudes,
Que muy pronto serás mia.
Y aunque te he llamado fea,
No te muestres ofendida,
Que yo cien millas á nado
Por verte atravesaria;
Y como sé que me quieres,
Aunque otra cosa me digas,
Y afeminado me llames,
Te perdono, vida mia.

ENCARNACION COUDER.

Madrid 27 de Octubre de 1873.

CHARADA.

La prima es necesaria
En tantas cosas,
Que solo enumerarlas
Fuera gran obra,
Pues en el mundo
Se ha hecho indispensable
De todo punto.

Muchos aficionados
En Francia y Rusia,
Y en otros varios pueblos
Tiene segunda.
La hallan tan buena,
Que á Du Barry perdonan
Su Revalenta.

Grandes bienes reporta
La tertia al hombre,
Y tambien infortunios
En ocasiones,
Que aun lo más bueno,
Si sus límites pasa
Deja de serlo.

De lo ya referido
Resulta el todo,
Que es músico instrumento
De los que hay pocos;
Pero advirtiéndolo
Que hay de su mismo nombre
Otros objetos.

JERÓNIMO COUDER.

Octubre 10, 1873.

ANUNCIOS.

Recomendamos á nuestros suscriptoras las máquinas de coser de D. Antonio Paz, de Santander, por ser las más seguras y más económicas que se conocen. Hé aquí las mejoras que tiene la máquina de coser *Silenciosa perfeccionada* y que no tiene la llamada *Silenciosa*.

1.º Un aparato graduado y numerado que indica á la persona que cose la tensión que ha de dar al hilo para coser batistas, clarnier, sedas, lienzo, paños delgados, paños muy gruesos.

2.º Un prensador, tambien numerado, que señala la presión que debe darse para coser las diferentes clases de géneros arriba expresados.

3.º "La Silenciosa Perfeccionada", cose con dos hilos ó cose con uno solo.

4.º "La Silenciosa Perfeccionada" (suplico á V. se fije en esta mejora) no tiene en su mecanismo ningún resorte de alambre: cuando los movimientos de impulsión son dados por resortes de alambre, estos con el uso se tuercen, se dilatan y se rompen: de aquí se sigue que los movimientos han

de ser naturalmente imperfectos, y el cosido imperfecto tambien.

5.º Tiene la "Silenciosa Perfeccionada" un guardaceite que impide el que se ensucie lo que se cose y la persona que cose, etc., etc.

Se remite á provincias dirigiendo el pedido á D. Antonio de Paz, en Santander, quien dará cuantas explicaciones se necesiten.

En Barcelona, calle del Carmen, núm. 37, cuarto 3.º, Administración de EL CORREO DE LA MODA, se admiten encargos para confeccionar toda clase de ropa blanca.

Recomendamos eficazmente este establecimiento á nuestras suscriptoras, seguras de que quedarán altamente satisfechas por el esmero, exactitud y economía con que serán servidas.

En la tipografía de G. Estrada, calle del Dr. Fourquet (antes Yedra), número 7, se siguen haciendo con la perfección y economía que tiene acreditado, toda clase de impresiones de lujo y económicas, y cuantos trabajos tipográficos se le encomienden, por complicados que sean.

RODAJA PARA SACAR PATRONES.

Se vende al precio de 6 rs. en esta Administración, remitiéndose á provincias franca de porte.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edición recibirán con este número el Figurín iluminado.

Editor-propietario: CARLOS GRASSI.

Tip. de G. ESTRADA, Dr. Fourquet (antes Yedra), 7.